

CAMPO, O

Parroquia del municipio de Marín, arciprestazgo de O Morrazo y diócesis de Santiago de Compostela. El acceso es complicado. Desde Pontevedra se toma la PO-551 dirección Cangas, y tras dejar el centro urbano de Marín, a la altura de Loira, un desvío a la izquierda lleva a Santa María. Dista 6 km de la capital municipal y 15 de la provincial.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA se ubica en el lugar de Sobreiras, en una elevada planicie rodeada de campos de cultivo. Un pequeño muro delimita el espacio del atrio, cuidado y ajardinado. Próxima al templo se encuentra la antigua casa rectoral, edificación de grandes dimensiones de época moderna, en la que todavía se conservan dependencias anejas, como el hórreo y el palomar.

Santa María perteneció a la Orden de San Juan, siendo centro de todas sus posesiones en la zona del Morrazo.

Según Jerónimo del Hoyo, “esta feligresía de la Orden de San Juan en la Encomienda de Beade tiene seis feligreses que son caseros de la Encomienda y vasallos de la dignidad arzobispal, lleva toda la renta y diezmos Leonardo Gil, regidor de Redondela y sus herederos como foreros de la Encomienda (...)”. Además de esto, Bango Torviso citaba varias ventas en el primer cuarto del siglo XIII –recogidas en la colección diplomática del monasterio de Armenteira– que tenían como referencia la iglesia de Santa María.



Cabecera

A lo largo de los siglos XIV y XV se constatan numerosas referencias acerca de ésta, que verifican su importante papel como iglesia de los sanjuanistas.

Santa María del Campo, debido a los diversos cambios, tanto arquitectónicos como decorativos, producto de la existencia de diversas etapas constructivas, es un templo de difícil interpretación. Presenta nave única y ábside rectangular, estructura que mantiene en esencia, a excepción de la edificación de una pequeña dependencia

cuadrangular, adosada al muro meridional del ábside, con función de sacristía.

La fachada principal, muy reformada, ostenta una puerta de arco de medio punto, sobre la que se halla una pequeña saetera y espadaña de remate, estas últimas de factura moderna. La puerta no posee ningún tipo de ornamento, sin embargo en la parte superior se conserva una piedra, cortada igualmente de forma semicircular, con restos de epígrafes, posiblemente vinculados a la primitiva construcción.



Fachada occidental

La fachada meridional, según evidencian los diferentes tipos de sillares, junto con la falta de uniformidad en la organización de sus hiladas, ha sufrido importantes modificaciones que se concentran principalmente en los extremos. En la parte más oriental posee un contrafuerte de sección cuadrangular, único ejemplar en toda la edificación. Conserva dos antiguas saeteras y un alero, con un nutrido grupo formado por nueve canecillos, en los que, como no es tan habitual, predominan los figurados. De Oeste a Este se observa: una cabeza de caballo; una cabeza de bóvido de pequeñas dimensiones; una figura humana sentada con los brazos estirados sobre las rodillas, que sostiene un objeto entre sus manos; uno de modillones de rollo; otra cabeza de caballo; uno geométrico, que muestra una superposición de dos planos en curva de nacela, con decoración de dientes de sierra en los flancos; otros dos, muy erosionados, que representan figuras humanas; y, por último, uno de dos órdenes superpuestos de pequeños modillones de rollo.

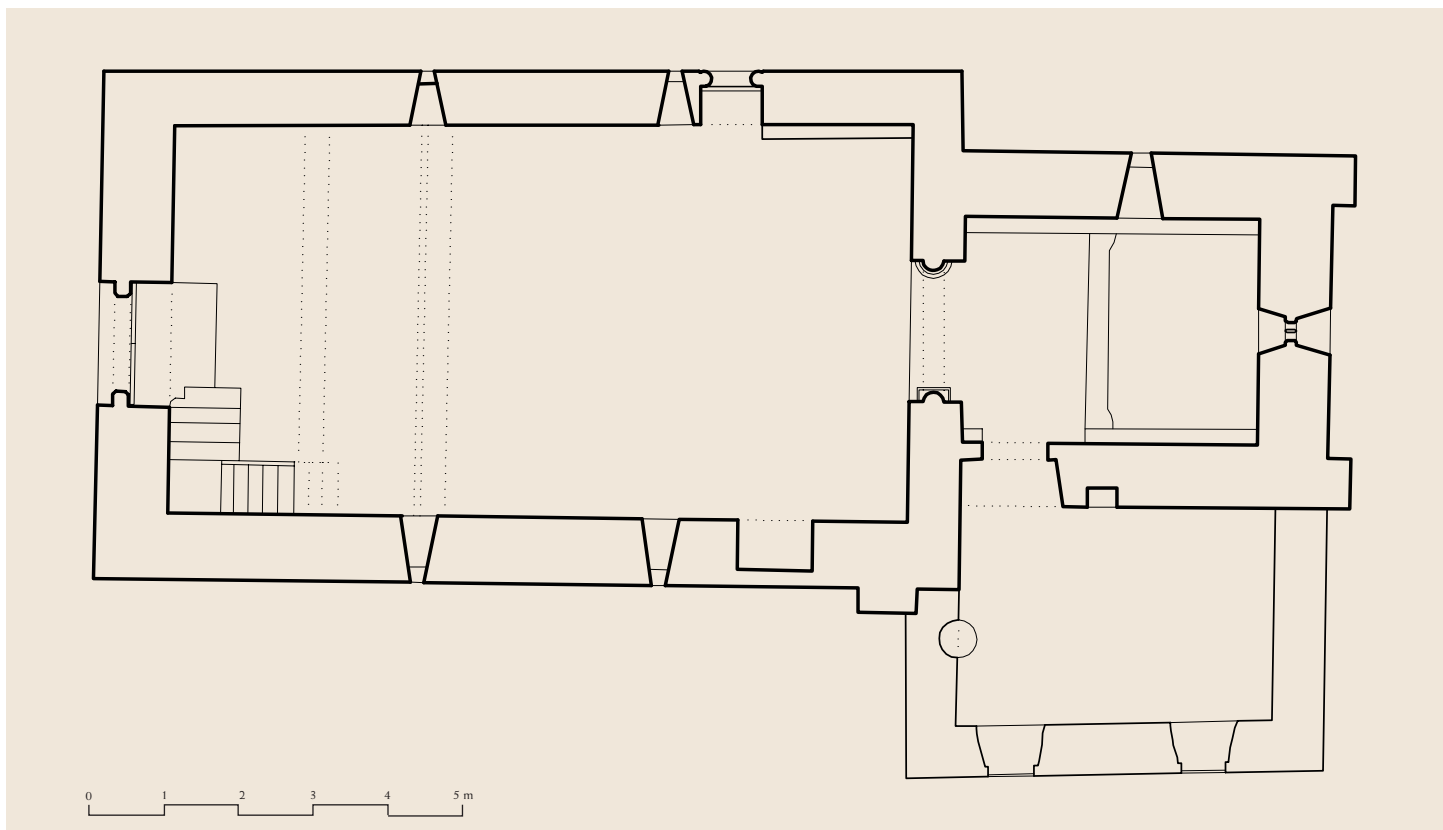
La fachada septentrional, aunque presenta algunas alteraciones, conserva su configuración original. Al igual que la meridional, tiene dos antiguas saeteras, pero también una pequeña puerta de época, al presente rectangularizada. Su tejeroz alberga una espléndida colección de

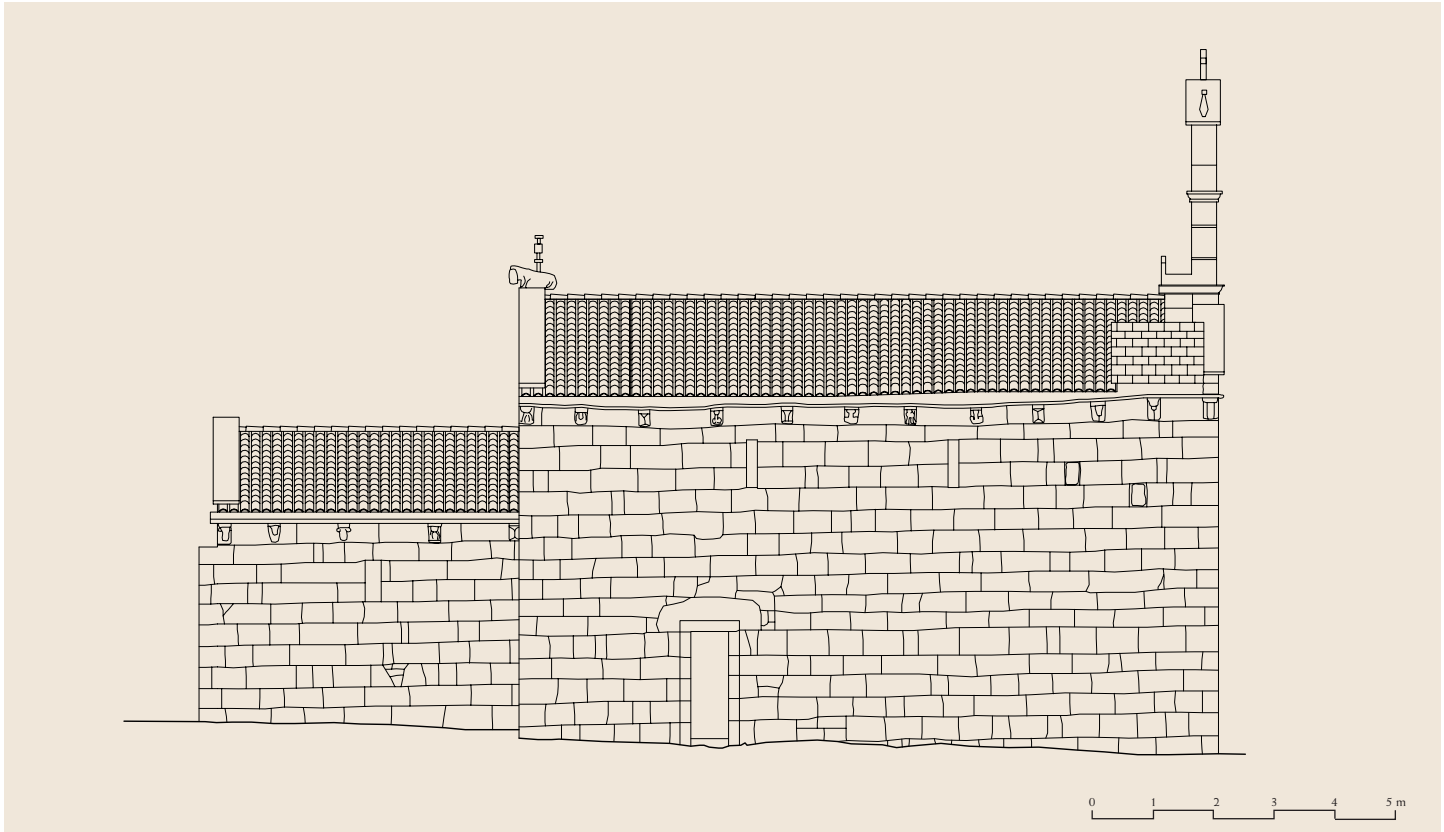
canecillos. De Oeste a Este se puede ver: uno de superposición de planos en curva de nacela, con los flancos decorados con dientes de sierra, sobre los que se dispone una moldura en forma de arco; otro igual pero sin moldura; una cabeza de caballo; otra de bóvido; una figura humana sentada, muy erosionada; otra cabeza de caballo; una de bóvido; una figura humana frontal, en posición arqueada, con la cabeza y los pies apoyados en los extremos de la nacela, con las manos pegadas al cuerpo y aprisionadas por medio de un cinturón; una figura humana sentada con las manos apoyadas sobre las rodillas; una cabeza de caballo; otra figura frontal, invertida en este caso, igualmente en posición arqueada, y, por último, uno muy erosionado.

El muro del testero de la nave posee una sencilla saetera y, sobre el piñón, una antefija formada por un cordero muy erosionado, con una cruz potenziada superpuesta.

El ábside, según se indicaba, es de planta rectangular y se encuentra directamente unido a la nave. El costado sur ha quedado oculto tras la edificación de la sacristía. En los muros laterales del ábside se abren dos sencillas saeteras, una de ellas cegada. En el testero, sin embargo, se dispone un arco levemente apuntado, que apea directamente sobre las jambas, con arista matada y decorada con pequeñas flores tetrapétalas. En su interior alberga una pequeña ventana

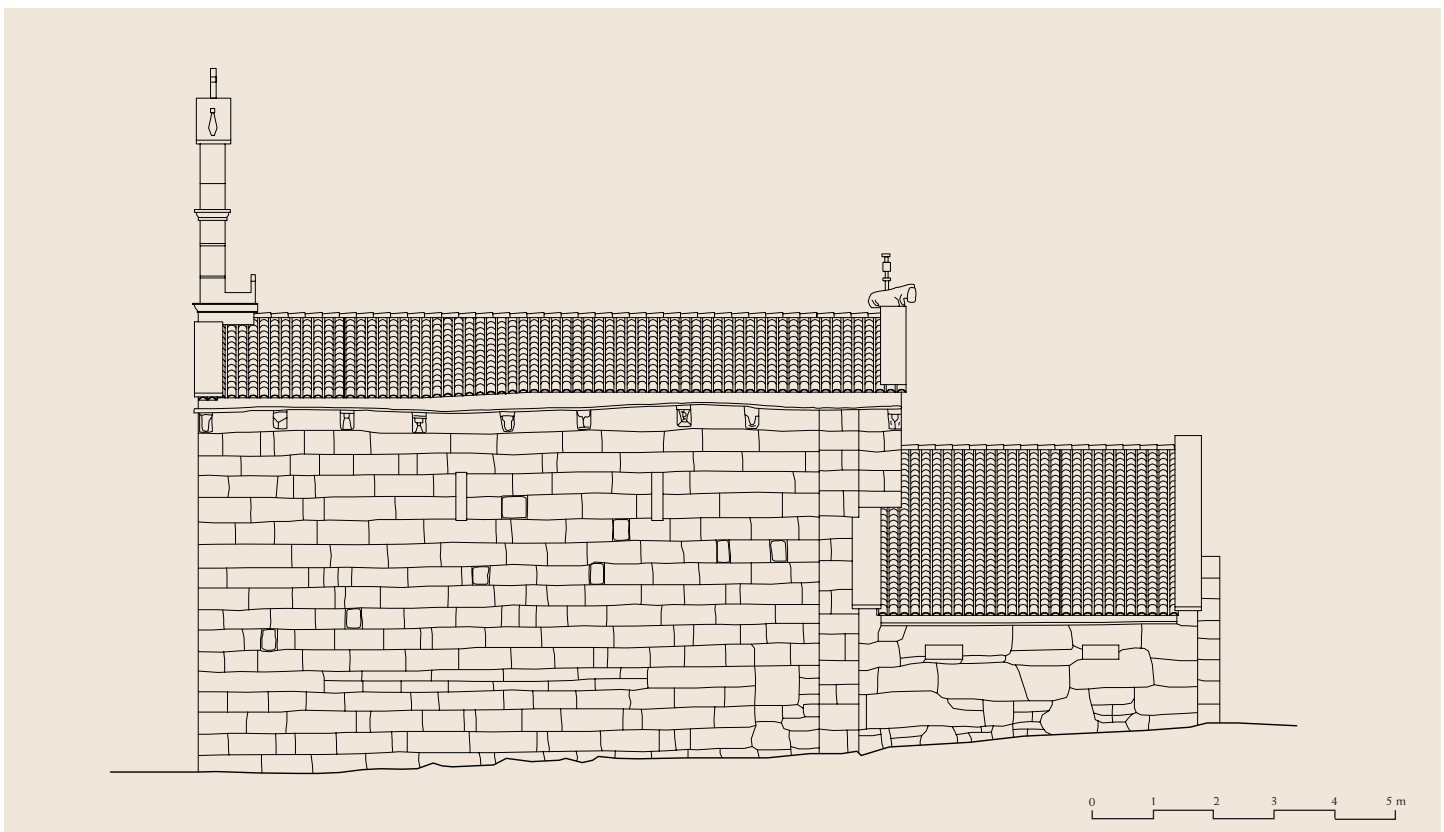
Planta con delimitación de la fase románica

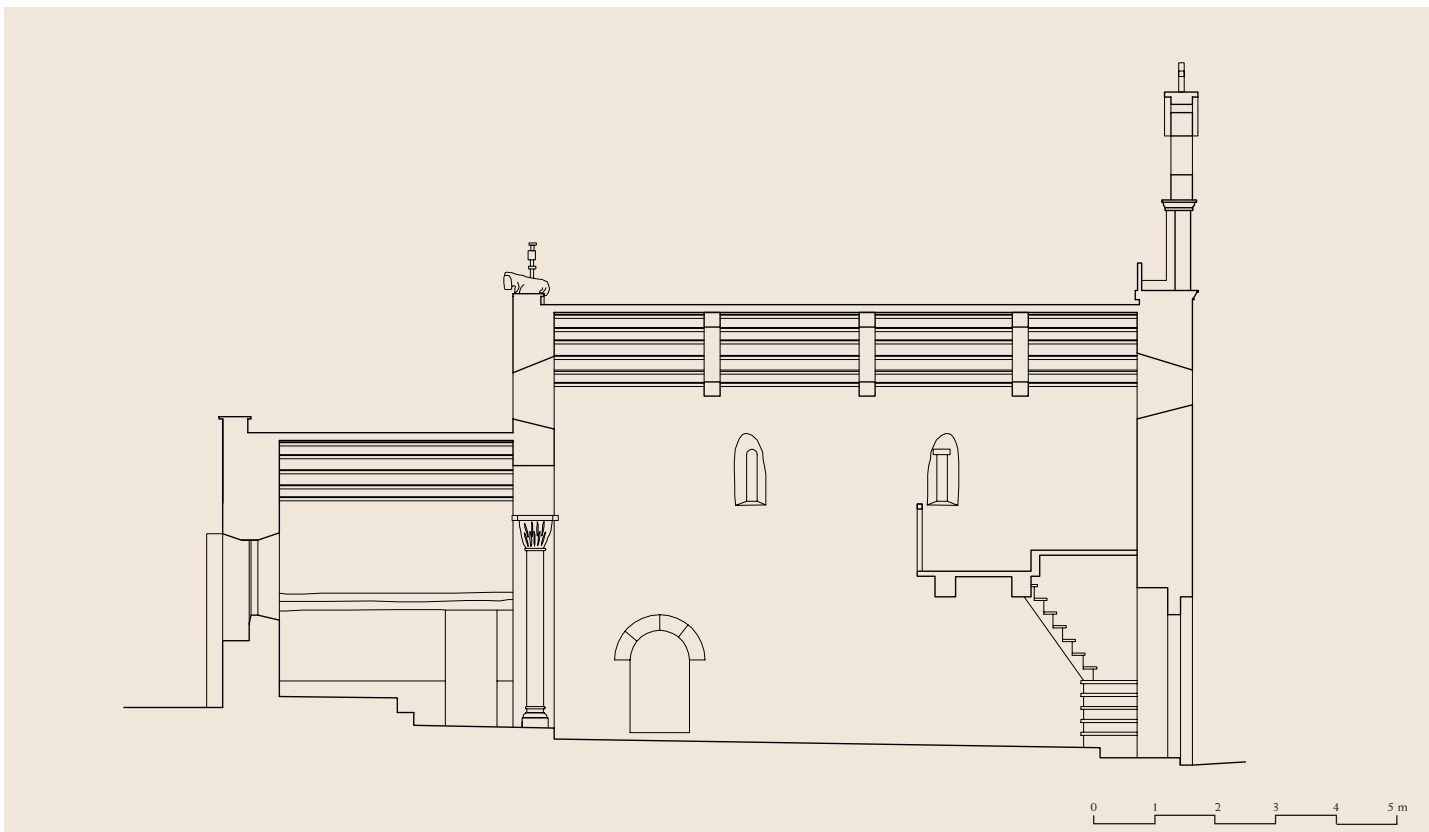




Alzado norte

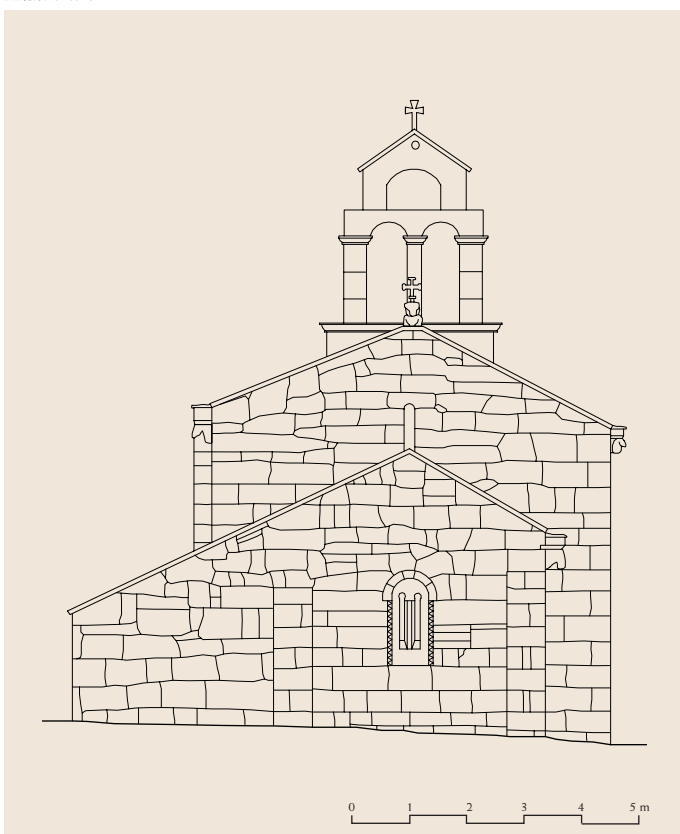
Alzado sur



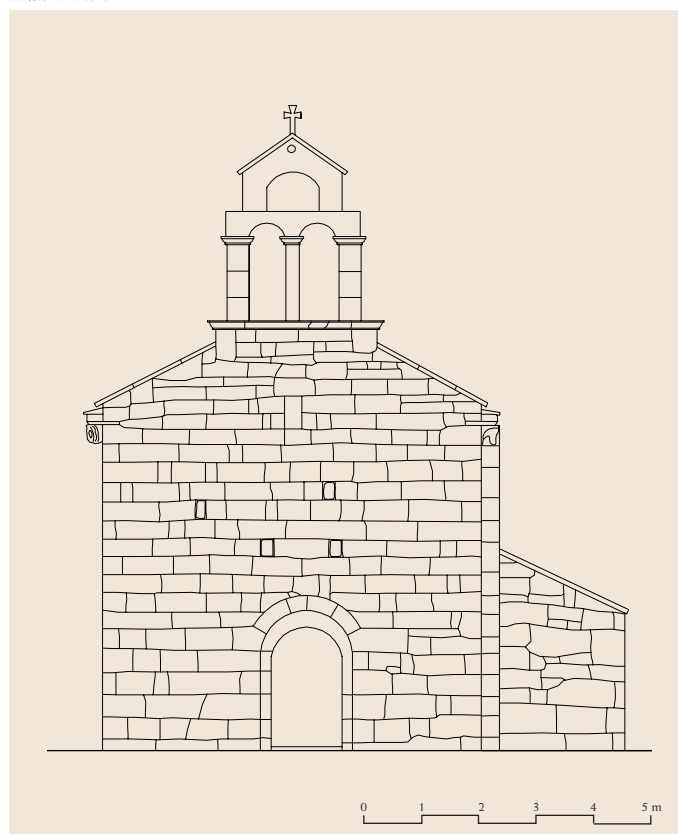


Sección longitudinal

Alzado este



Alzado oeste





Ventana del testero del ábside

geminada, formada por dos arcos de ligera herradura que descansan en el centro sobre un pilar de sección octogonal. Este tipo de vano es propio de planteamientos altomedievales, sin embargo, su tratamiento técnico confirma que se trata de una actuación posterior. El muro septentrional conserva el alero primitivo con sus canecillos, entre los que podemos ver: tres de cabezas zoomórficas (una de oveja, una de caballo y otra de vacuno); una figura humana sentada con las manos apoyadas sobre las rodillas; uno muy erosionado, de tema geométrico. En el muro meridional, oculto por la sacristía, se conservan tan sólo dos canecillos muy deteriorados.

Frente a una sobriedad externa que resalta la pureza de líneas arquitectónicas, contrasta la extraordinaria riqueza de su interior, concentrada, principalmente, en la cabecera. Tanto la nave como el ábside muestran una cubierta moderna a dos aguas.

En el interior de la nave las reformas a las que anteriormente se hizo alusión son más evidentes. Así, mientras el muro norte ostenta una imposta de billetes, el sur,

probablemente reconstruido, carece de la misma. En este último hay que señalar la existencia de una puerta de arco de medio punto, actualmente cegada y oculta desde el exterior. Se sitúa a la misma altura que la del muro norte, y a diferencia de la anterior presenta un arco ligeramente apuntado, más por su tratamiento irregular que por su directriz. La puerta de la fachada occidental desarrolla, al igual que la ubicada en la sur, un arco de medio punto. Las saeteras vistas en el análisis externo se abren en el interior de forma semicircular y con acusado derrame.

El conjunto más rico e interesante es la cabecera, en la que, al margen de la ornamentación de época, se conservan, tanto en el muro del testero de la nave como en el del ábside, unas espléndidas pinturas murales, que posteriormente se analizarán. Un gran arco triunfal, con la arista matada, apuntado y doblado, realza el acceso al presbiterio. Aquél, tras salvar una sencilla línea de imposta que se extiende por el paramento mural del testero de la nave, voltea sobre dos altísimas columnas de fustes, uno liso y otro de tambores, con capiteles ornamentados y basas áticas. El capitel del lado del evangelio exhibe unas voluminosas y desarrolladas hojas, que nacen del collarino. El del lado de la epístola, muy erosionado, muestra un reticulado de rombos, que cubre por completo la cesta. Uno y otro presentan una labra tosca y apenas se encuentran desbastados. La iluminación del ábside se realiza mediante un vano de medio punto muy irregular, en el testero, que acoge el vano geminado, anteriormente analizado, y por una saetera reformada, en el muro norte. En el sur se abrió una moderna puerta que conduce a la sacristía. Desde el interior de esta última todavía se pueden ver en el muro del ábside los restos de otra primitiva saetera, que tras la construcción de aquella dejó de ser funcional.

Las pinturas que decoran la cabecera, según García Iglesias, corresponden al último tercio del siglo XVI. En el testero del ábside, entre bandas ornamentales y decoración floral, se representa, en la parte superior, al Padre eterno, y en un nivel inferior, flanqueando el vano con celosía –igualmente con decoración pictórica–, sendos ángeles trompeteros. En el muro del testero de la nave, concretamente en el lado de la epístola, bajo tres arcadas, se representan a San Antonio Abad, San Sebastián y San Andrés. En las del lado del evangelio, muy deterioradas, tan sólo se aprecian, en la actualidad, algunos restos de pigmentos. Además, en el interior del presbiterio e inmediatamente después del muro del testero, se conserva una antigua mesa de altar con restos de decoración floral pictórica.

Finalmente cabe reseñar la existencia de una pila bautismal de tradición románica, ubicada en las proximidades



Fachada meridional. Canecillos



Fachada meridional. Canecillos



Fachada septentrional. Canecillos

*Ábside y capiteles*

del ábside. Ha perdido el soporte original, por lo que su copa, de tipo semiesférico, apoya sobre una forma cúbica en piedra. Las dimensiones de la copa son 53 cm de alto y 92 de ancho.

A la vista del estudio realizado, es evidente que Santa María ha sufrido numerosas reformas que dificultan su datación. Según Bango Torviso, estaríamos ante un ejemplo tosco de época avanzada. Nosotros consideramos, como él, que estamos ante una obra de época tardía, en la que podríamos hablar de dos actuaciones inmediatas. La primera correspondería a la nave, ábside y parte de sus canecillos, datable en torno al último cuarto del siglo XII, y seguidamente el arco triunfal, único ejemplar en el templo de directriz claramente apuntada, que nos llevaría ya al siglo XIII.

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, p. 222; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 165-166; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 91; FONTOIRA SURÍS, R., 1996d, pp. 47-48; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1980, pp. 287-298; MIRAMONTES CASTRO, M. L., 1996, pp. 111-357; OTERO PEDRAYO, R., 1951, pp. 33-41; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 2006, pp. 91-104; SÁ BRAVO, H. de, 18-XI-1970, p. 19; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 231-232; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 155-160.